

# Las Aventuras de Thomas Draug

Mingus Mihn



# Capítulo 1

## Capítulo 1.

La sangre se paga con sangre.

Las cenizas tapaban la vista en la gran masacre del norte de Clawsveir, el acero chocaba entre sí produciendo chispas, gritos de dolor y sufrimiento invadían el saqueo. El fuego era la única luz que habitaba en aquella noche de sangre.

Clawsveir luchaba por las tierras del norte, que por siglos habían pertenecido a la gran capital. Los salvajes habían conseguido reunir a todos los tribus, algo no muy común desde hace miles de años.

Los cuervos sobrevolaban el campo de batalla buscando a los heridos, el viento soplaba con fuerza, arrastrando todo lo que encontraba a su paso. El fuerte diluvio dejaba grandes charcas manchadas en rojo, los heridos se arrastraban por el barro de olor a muerte con la esperanza de sobrevivir. Los soldados luchaban sin piedad ninguna, a veces se tropezaban con los cadáveres que invadían el campo, formando montañas de cuerpos.

Los cuernos, que sonaban continuamente, llamaban desesperados a sus refuerzos de las montañas, ansiando dar el último golpe que los llevara a la victoria.

Uno de ellos manejaba la espada como si fueran uno en alma, cada movimiento estaba bien calculado para matar al enemigo. Cada golpe contaba, ya que a la mínima distracción podría fallar el combate, lo que le conlleva a la muerte segura.

Se concentró y con delicadeza agarró el mango de su mandoble. La sangre le manchaba la cara, costaba respirar por el olor a carne que desprendía su acero. Él ya sabía dónde golpear, sólo quedaba esperar a que el enemigo se confiara para dar el último corte.

Se puso en guardia con un apretón fuerte de manos para coger el mandoble, llegó el momento. Su enemigo cargó hacia él con furia, cada paso del salvaje lo contaba en su mente esperando el momento justo, "el séptimo paso sería su fin", pensó con orgullo. Apoyó su pie izquierdo detrás del derecho, su corazón latía al ritmo de los pasos del salvaje, cada vez estaba más cerca... Antes de que le impactara la furia dominada por

aquel hombre, pudo esquivarlo con un giro majestuoso acompañado con un ataque directo a sus piernas... Tal corte dejó caer al miserable salvaje, la sangre salía sin parar, ambas piernas habían sido amputadas de solo un corte, sus gritos de sufrimiento aterraban a cualquier ser... El observaba cómo se desangraba su enemigo, le resultaba placentero verle sufrir pero el honor está por encima del hombre o al menos eso pensaba, no le quedó otra opción que quitarle la vida para acabar con su sufrimiento. Levantó su mandoble, su corazón latió más rápido y el sudor mezclado con sangre le recorría la cara. Con el agarre firme golpeo con todas sus fuerzas decapitándole de inmediato.

El general Veilter alzo la vista.

—Hoy no es mi día escoria— Dijo Veilter mientras analizaba la batalla.

Llegaron los refuerzos, las pisadas de los caballos a galope salpicaba el barro por todos lados, los cuernos sonaban más alto, los salvajes gritaban y alzaban sus armas al ver su caballería.

El general Veilter grito con todas sus fuerzas:

—¡Vamos soldados reagrupaos!

Todos los soldados se juntaron en un círculo rodeado por escudos, el enemigo también se estaba preparando y el silencio apareció... Sólo se escuchaban los caballos bufar y el viento silbaba con delicadeza. Veilter gritó de nuevo, pero esta vez con más ánimo.

—¡Arrowhead træning!

Todos los soldados cambiaron de lugar inmediatamente formando una formación de punta de flecha. El enemigo cargó contra ellos de frente, golpeaban los escudos con fuerza acompañado de gritos monstruosos.

Los lanceros se encontraban detrás de la primera fila, estaban listos para el gran impacto, la caballería de los salvajes se acercaba con rapidez notaban el pequeño temblor en los pies, algunos de los soldados de Clawsveir fueron consumidos por el miedo y la desesperación, así que decidieron salir corriendo antes de ser formar parte de la carnicería.

—¡No rompáis la formación, seguid firmes!—Dijo Veilter con la esperanza de poder aguantar la furia salvaje.

La caballería seguía galopando directos a hacia su muro de escudos, ya estaban muy cerca a pesar de ser un buen general Veilter estaba nervioso eran muchos.

—¡Ahora! —Grito Veilter a todo pulmón.

Los lanceros dieron una estocada fuerte por ambos lados, impactando a la caballería enemiga, las lanzas atravesaban la carne como una aguja cosiendo, los caballos caían al suelo aplastando sus jinetes. Los jinetes salvajes seguían galopando pero caían uno por uno.

—¡Acabad con ellos no mostréis piedad! —Dijo Veilter estando detras del muro de escudos.

Los soldados con sus espadas ejecutaron a los salvajes que se encontraban en el frió barro...

Los salvajes habían perdido su caballería pero aun contaban con un gran número de soldados que superaba a Clawsveir. Los salvajes avanzaban con todo su ejercito de frente al ver sus caballos masacrados.

—¡Arqueros a sus posiciones! —Dijo Veilter alzando su mandoble.

La línea de escudo se abrió en par, dejando un hueco para que los arqueros pudieran disparar.

—Cargad, apuntad. ¡Disparad!

Una lluvia de flechas cayó contra el enemigo, las flechas al cortar el viento emitían un ligero silbido. Muchos fueron víctima de las afiladas flechas pero su sed de sangre no les iba a parar, la muerte era como un viejo amigo para ellos. Este no era el caso del general Veilter y sus soldados. Pensaban en sus familiares, tierras, oro y en todas las riquezas que les había dado la vida.

El enemigo impactó con fuerza chocando contra el muro de escudos, por suerte la primera fila aguantaba con destreza. Veilter y sus soldados empujaban con firmeza intentando barrerlos, pero era imposible. Eran mucho más fuertes y sus gritos aterraban las filas de Veilter. Los lanceros, detrás de los escudos, lanzaban estocadas directas. La sangre salpicaba las armaduras. Desde tierras muy lejanas se escuchaba el acero chocando entre si.

Las filas de Veilter se deslizaban por el suelo resbaladizo, apenas se podían mantener en pie sin caerse...

—¡Empujad empujad!

En una colina se encontraba Skrum Tyr Rey de las tribus no por su linaje si no por su gran fuerza y sed de sangre.

—No dejéis a ningún con vida, al amanecer todos dejaran de respirar el aire que nos pertenece. —Dijo Skrum Tyr admirando la batalla

Las filas de Clawsveir no se rendían aun estando en desventaja numérica, empujaban con valentía conteniendo la fuerza bruta de los salvajes. El amor que sentían por su hogar era la mayor motivación que ningún salvaje podría tener, aunque su motivación no les estaba llevando a la victoria, podrían aguantar bastante tiempo pero sería imposible acabar con todos ellos.

—Mi Rey están aguantado más de lo previsto. —Dijo uno de los salvajes agachando la cabeza como si la muerte fuera el propio Skrum Tyr.

Skrum Tyr cerró los puños con fuerza aunque no parecía estar disgustado, su sonrisa relevaba que tenía un as bajo la manga.

—Bien. ¡Que suenen los tambores!

Los tambores empezaron a sonar, su ritmo intimidaba y hacia tu corazón latir con angustia.

Las filas de Clawsveir seguían empujando. La adrenalina les impedía parar. Veilter se encontraba entre sus fieles soldados apoyándolos moralmente.

Mientras que los tambores tocaban el ritmo de la muerte un gran número de salvajes esperaba la última orden de atacar por la espalda, estaban preparados para derramar sangre.

—Ahora.—Dijo Skrum Tyr con la mano en alto

Los cuernos empezaron a sonar y el ejército oculto salió a la luz para acabar con sus enemigos, gritaban como bestias peleando por su presa. Veilter había subestimado al enemigo, no les dio tiempo de reaccionar...

Clawsveir tenía un pie pisando su tumba, la retaguardia se vio obligada a retroceder pero muchos de ellos no lo consiguieron.

“El enemigo rodeaba nuestra formación...” No había escapatoria, era luchar o morir. El general Veilter miraba a su alrededor, el enemigo les estaba masacrando... Gritó con fuerzas, con mucha fe en el corazón:

—Recuerden todo aquello que os espera. La familia y la paz se encuentra en esta victoria caballeros, si dejamos que estos infieles ganen jamás volveréis a ver todo lo que os importa, luchad por el amor de la familia, luchad por vuestra libertad, no pido que luchéis por los dioses

ellos no os ayudaran hoy... ¡Por la unión!

Todos los soldados gritaron con Veilter, él era su héroe pero también un hermano para todos ellos.

Veilter cargo contra los soldados ya no le importaba morir, solo quería mojar su espada en rojo antes de reunirse con los dioses, los demás soldados no dudaron en seguirle hasta el final.

Los cuernos volvieron a sonar pero esta vez del sur, "este será nuestro fin" —pensó al Veilter escuchar los cuernos acercarse.

Clawsveir luchaba con coraje, sería la última batalla para ellos pero la más gloriosa.

Los salvajes tenían a Clawsveir arrinconado contra las raíces de la montaña, estaban atrapados y uno por uno caía a manos de las lanzas puntiagudas. Los soldados de Clawsveir se apretujaban. Los salvajes avanzaban poco a poco aplastando a su enemigo contra la montaña, los soldados apenas podían respirar. Algunos caían al suelo y morían ahogándose en el barro al no poder levantarse.

—Patético, me esperaba más de Clawsveir —Dijo Skrum Tyr observando la batalla.

Tras la colina los cuernos seguían sonando, pero esta vez más cerca, el suelo empezaba a temblar ligeramente. Los soldados dejaron de pelear por unos segundos y sus miradas se centraban en la colina.

Una fila de caballos blancos como la nieve apareció por encima de la colina de la frontera, tenía casi el triple de caballos que todos los soldados salvajes. Solo podría tratarse de Novae Terrae (La capital).

—Vamos a hacerles frente —Dijo Skrum Tyr en un tono gruñón.

Al escuchar la señal de los cuernos los salvajes dieron media vuelta. Rápidamente prepararon sus lanzas y escudos. Los salvajes eran guerreros temibles con agallas pero la muerte misma se aproximaba. Algunos hasta se meaban encima, mientras que otros sujetaban sus escudos con más motivación

Aunque su miedo no los haría retroceder, cualquier signo de debilidad sería motivo de exilio o incluso la ejecución.

Los caballos cargaron con rapidez sin piedad alguna. Su pelaje blanco se movía con delicadeza por el viento, eran más que simples caballos

parecían dioses reencarnados.

La gran caballería impacto contra el enemigo. La primera fila fue derribada por la gran estampida, los salvajes no podían hacer nada para detener a Novae Terrae. Los caballos seguían galopando daba igual lo que se interponía en su camino.

En su caballería uno de ellos tenía la armadura dorada, brillaba con majestuosidad mientras manejaba la espada como si fuera simples ramas, sus cortes eran rápidos y precisos.

Se agarró bien al caballo con la diestra, con mucha fe se dejó caer del caballo mientras seguía agarrado a él, su cuerpo estaba por el lado izquierdo del poderoso caballo, seguía galopando con rapidez mientras mandaba cortes al enemigo. Por cada paso que daba su caballo conseguía cortar la carne de aquellos infieles, con un fuerte apretón se impulsó para subirse a su caballo.

Los salvajes estaban encerrados en una trampa de muerte sin salida. Era imposible permanecer en el mismo sitio si no querías ser aplastado por las pezuñas de los poderosos animales.

Los salvajes quedaron totalmente hecho trizas.

Skrum Tyr seguía contemplando la batalla a pesar de ser un hombre sanguinario no podría permitir que los sureños acabaran con su pueblo

—Nos retiramos, da la señal.

Los cuernos empezaron a sonar, se retirarían pero en cualquier momento atacarían de nuevo, Skrum Tyr lo tenía muy claro.

Al oír la orden de su superior, dejaron de pelear, los pocos que quedaban vivos huyeron al bosque arrastrándose por el barro. Los salvajes desaparecían entre la oscuridad del bosque extenso.

La caballería de Novae Terrae rodeaba a Clawsveir para protegerlos, no iban a perder el tiempo en perseguirlos por el bosque donde los salvajes mandan.

El jinete de armadura dorada se bajó de su hermoso caballo blanco y con firmeza se acercó al pequeño grupo de soldados que quedaban con vida.

El caballero dorado miro a su alrededor, no parecía estar contento aun sabiendo que habían ganado.

—Quiero saber a dónde van los salvajes, manden un

explorador —Dijo el Caballero de Armadura Dorada con frialdad.

El caballero de armadura dorada siempre caminaba con el orgullo bien alto, era un consumado militar y no se lo ocultaría a nadie.

—¿Quién está al mando?

El general Veilter dio un paso al frente mirándole fijamente.

—Lo tenéis aquí delante, os estamos eternamente agradecidos, si no fuera por vosotros los salvajes habrían conquistado todo el territorio.

El caballero de armadura dorada dio otro paso estando justo al frente de Veilter, mirándole a sus ojos cansados y enrojecidos.

—No cantéis victoria, los salvajes siguen con vida y esto no era su fuerza mayor. Acabamos de destruir otra tribu que rodeaba vuestra batalla para atacar directamente la ciudad.

## Capítulo 2

Las heridas se curan pero no las cicatrices.

Esa noche pocos dormían. Hacía mucho frío, tanto que ni podías mover los dedos. La gran niebla ocultaba la luna, todo estaría completamente oscuro si no fuera por las fogatas que rodeaba el campamento militar.

Todos los hombres estaban ocupados atendiendo a los heridos o bien patrullando alrededor del campamento

El general Veilter y el caballero de armadura dorada se encontraban en su propia tienda bastante lujosa, todo estaba lleno de trofeos, cabezas y pieles de animales eran partes de la decoración. Parecía más bien una mansión que una tienda de acampada.

Les resultaba difícil mantenerse despierto por el cansancio y el dolor insoportable. No podían descansar aun, el enemigo había sido vencido

pero era cuestión de tiempo de que volvieran a sufrir otro ataque.

–Los salvajes no pueden enfrentarse a nosotros en campo abierto, tenemos mejores armas y armaduras, necesitan el bosque para hacer emboscadas. –Dijo el caballero de armadura dorada.

Veilter miraba el mapa muy concentrado aunque era difícil por los gritos de los heridos en la enfermería.

–No te olvides de las montañas, la fortaleza Ondurain se encuentra al lado de las montañas de Ednar... –Dijo Veilter pasando su dedo por la zona que indico.

Logan Draug (caballero de armadura dorada) miro el mapa con atención.

–Los salvajes no son tontos Veilter, os han estudiado mucho tiempo y saben exactamente lo que haréis, debéis aprender del enemigo como hacen ellos.

Veilter estaba un poco confuso, sabía que Logan tenía razón, los salvajes ganado demasiadas veces y quien sabe cuándo podría ser su victoria definitiva

–¿Qué propones? Hemos perdido mucho y no seremos capaces de resistir un segundo asalto –Dijo Veilter cerrando los puños con fuerza.

Logan se acarició la barba, parecía que tenía un plan pero no estaba seguro si funcionaria.

–Mis exploradores sabrán donde se esconden esos bastardos, en cuanto nos llegue la respuesta partirás con tu ejército al norte. Ya es hora de que sepan que nadie entra en los territorios de la corona, derramando sangre.

Los ojos azules de Veilter estaban consumidos por el cansancio y la desesperación. Veilter siempre tenía una cara afable pero también terrorífica en la batalla aunque esa noche solo parecía un hombre caído en la angustia. Cuando cerraba los ojos veía a sus hermanos sufriendo las consecuencias de la cruda guerra.

–iVeilter! ¿Me estas escuchando? –Dijo Logan con la mano en sobre el hombro de Veilter –Necesitas dormir, esta noche nuestros estandartes se alzan, los salvajes no atacaran hasta dentro de unas semanas. No seas insensato y descansa.

